

Crítica de la vivienda contemporánea

2001

Publicado en: *Architektur Aktuell*, nº 250/251, Viena, enero-febrero 2001.

(De la fortuna crítica y las nuevas tecnologías en el hábitat contemporáneo)

Primera realidad

Siendo benévolo, el 95% del hábitat contemporáneo es una auténtica porquería (ninguno de esos edificios se publicaría o aprobaría en una revista o escuela serias, que son agentes principales de fortuna crítica, creadoras de valoración).

Segunda realidad

La gente tiene un problema enorme cada vez que debe buscarse una casa para vivir (necesitan ver decenas de viviendas antes, para por fin decidirse por la menos mala, que apenas les satisface ni mínimamente sus necesidades físicas y psíquicas).

Tercera realidad

Las nuevas tecnologías tienen una incidencia mínima, puede decirse que nula, en la resolución del hábitat contemporáneo (es una vergüenza que, por ejemplo, toda la potencia que puede derivarse de los avances informáticos, tan sólo se apliquen en una descerebrada sustitución directa del primitivo dibujo manual).

Mientras...

Se me clava una foto, aquella en que un automóvil de la época está aparcado delante de una de las viviendas de Le Corbusier en la Weissenhofsiedlung de Stuttgart en 1927 (1). Estaba ahí fotografiado con orgullo, precisamente como expresión de que esa vivienda se correspondía con lo más avanzado de la técnica, y ahora se ve tan obsoleto. Sin embargo, la casa del fondo no ha perdido ni un gramo de imagen de actualidad, y si se construyese hoy mismo de nuevo en cualquiera de nuestros inmensos barrios suburbanos, incluso se presentaría como mucho más avanzada que todas sus vecinas, a pesar de tener medio siglo más que todas ellas. Pero lo más interesante es que, efectivamente, esa foto nos restriega por la cara hasta qué punto la industria del automóvil ha evolucionado en relación a la industria de la construcción de viviendas, que aún mantiene en el 95% de los casos los mismos procesos artesanales ¡que hace milenios! Y no es que desde principios del siglo XX (y aún hasta hoy mismo) no se reivindicase una y otra vez la producción en serie y la dinamización también para la industria de la construcción. El resultado siempre ha sido el mismo, un gran éxito entre la crítica especializada, a través de revistas y escuelas, pero muy poca trascendencia en la realidad. Aunque las perspectivas y alternativas no dejan de crecer, más ahora, que con las nuevas tecnologías CAD-CAM puede robotizarse toda la construcción, sin importar la forma que tenga, por extraña que sea.

La publicidad de los coches siempre va ligada a hacer realidad un sueño: el 95% de los coches son una maravilla, la gente se decide rápido por el suyo, disfrutando contentos y radiantes siempre de la última tecnología.

He tenido un sueño... sueño de habitar.

(Para conducir se hace un examen, para ser arquitecto también. Si alguien conduce como un idiota se le multa y hasta se le retira el carné de conducir. Si alguien construyese como un idiota debería pasar lo mismo).